LAS JORNADAS DE LAS OCHO HORAS DE TRABAJO EN LIMA Y LA SEMANA TRÁGICA EN BUENOS AIRES. APROXIMACIONES DE UN ESTUDIO COMPARATIVO EN 1919. [1]

Daniel Morán
Universidad San Ignacio de Loyola
María Isabel Aguirre
Universidad Nacional Mayor de San Marcos

"Cooperándose con la resuelta e imparcial intervención del poder público a soluciones transaccionales y equitativas entre las partes, y evitándose actos de violencia que podrían terminar en sangrientas escenas, han impedido que nuestra capital sea teatro de cuadros análogos a los recientes de Buenos Aires, derivados también de la existencia de una huelga, y que exhiben tantas víctimas [...] Felizmente, y aunque está comprobado que como principales factores del trastorno social figuran las propagandas sediciosas de la mala prensa y la intervención de extraños elementos sindicalistas, es la verdad que la reflexión tiene a manifestarse entre nuestros elementos de trabajo". [2]

Esta investigación desde una perspectiva comparativa y sudamericana busca relacionar el análisis de la prensa y el movimiento obrero en la coyuntura de 1919 en Lima y Buenos Aires. En ese sentido, tiene como objetivo principal advertir cómo los periódicos de elite y la prensa obrera, en ambos espacios, informaron sobre los movimientos proletarios de enero de 1919, específicamente, las jornadas de las ocho horas de trabajo en Lima y la Semana Trágica en Buenos Aires. La revisión de la prensa permite observar los discursos políticos en conflicto que los grupos de poder y los sectores subalternos obreros establecieron en aquellos acontecimientos sociales.

Por lo tanto, el presente trabajo realiza, en un primer momento, un breve balance historiográfico enfocado en discutir precisamente las investigaciones que relacionaron los estudios de la prensa y los sucesos de 1919. En un segundo momento, se indaga a partir del examen de los periódicos de elite y obreros el debate discursivo que se suscitó en enero de aquel año. Finalmente, se intenta hacer una aproximación comparativa de los hechos y los intereses contrapuestos que los actores sociales expresaron en las páginas de la prensa en ambos espacios.

[1] Esta investigación fue redactada por los autores en julio del 2010 y ha contado con el valioso apoyo de la Beca Roberto Carri y del CONICET. Igualmente, resultaron fructíferos los debates desarrollados en el Seminario Problemas Históricos Contemporáneos a cargo de Valeria Manzano y Luciana Anapios en la Maestría en Historia del IDAES-UNSAM (2010-I).
[2] *La Ley*, Lima, miércoles 15 de enero de 1919.

PRENSA, MOVIMIENTO OBRERO Y REVOLUCIÓN: BREVE BALANCE HISTORIOGRÁFICO

Este balance prioriza los trabajos relacionados al análisis de la prensa y el movimiento obrero de 1919 en Lima y Buenos Aires. Si bien no se cuenta con estudios que enfoquen en forma específica aquella vinculación y tomen a la prensa como objeto de estudio, podemos, sin embargo, advertir ciertas investigaciones del movimiento obrero en cada espacio y varios de la prensa del período que se acercan a nuestra problemática de indagación.

El contexto de los años 60' en Argentina y 70' en Perú ocasionaron, respectivamente, el surgimiento de la denominada *Renovación* y la *Nueva Historia*, centrados en la reevaluación de las principales tesis de la historiografía precedente. Si en el siglo XIX y parte del XX a los historiadores les interesó el estudio biográfico destacando el papel de los *"grandes hombres en la historia"* y su incidencia en la guerra y en los acontecimientos políticos, las dos novedosas tendencias historiográficas se preocuparon en el análisis de los movimientos sociales y las estructuras económicas copando la agenda de investigaciones en los círculos académicos.[3] Precisamente, en Perú, Alberto Flores Galindo y Manuel Burga, al caracterizar a la sociedad oligárquica de fines del XIX y comienzos del XX señalaron que lo novedoso en este período fue la aparición del movimiento obrero formulando "nuevas reivindicaciones" e introduciendo en la escena nacional otras formas de organización política como el sindicalismo.[4] Entonces, el obrero se convirtió en un nuevo actor social que intentó "formular o desarrollar una cultura popular diferente".

Esta iniciativa explicaría, por ejemplo, porque *"frente al periodismo de la clase dominante (La Prensa o El Comercio) surgieran subterráneamente hojas, boletines, revistas y periódicos redactados por artesanos y obreros"*.[5] Denis Sulmont (1975), ya había señalado la importancia de utilizar estas publicaciones de corte popular no solamente en un determinado período, sino en el desarrollo del propio movimiento obrero en el siglo XX. En forma específica, observó que las organizaciones obreras imbuidas de las ideas anarcosindicalistas propagadas en la prensa popular realizaron el paro general de las jornadas de la ocho horas de trabajo. Esta acción, en apreciación del autor, si bien tuvo alcances políticos limitados mostró a los obreros luchando en el movimiento por sus principales reivindicaciones sociales.[6]

---

[3] Drinot, Paulo. "Después de la Nueva Historia: Tendencias recientes en la historiografía peruana". En: Illapa, Lima, 2008, N.º 3, pp. 235-255; Betalleluz, Betford. "La imagen de la historia nacional peruana. Hispanistas, indigenistas y marxistas. Periodificaciones, proyectos y propuestas de la historiografía peruana del siglo XX". En: Revista Diálogos, Universidade Estadual de Maringa, Brasil, Vol. N.º 7, 2003, pp. 219-234; Di Meglio, Gabriel. "La guerra de independencia en la historiografía argentina". En: Manuel Chust y José Serrano (eds.). Debates sobre las independencias iberoamericanas. Madrid, 2007, pp. 39-41; Devoto, Fernando y Nora Pagano. Historia de la Historiografía Argentina, Buenos Aires, 2009, Editorial Sudamericana.

[4] Flores Galindo, Alberto y Manuel Burga. Apogeo y crisis de la república aristocrática. En: Flores Galindo, Alberto. Obras Completas. Lima, 1994, Tomo II, pp. 233-250.

[5] Ibídem, pp. 235, 238.

[6] Sulmont, Dennis. El movimiento obrero peruano 1890-1980. Reseña Histórica. En: Revista Tarea, Lima, 1980, p. 86.

En esa misma perspectiva, Piedad Pareja,[7] utilizando una cantidad significativa de periódicos, panfletos y hojas de doctrina, percibió la ideología y el proceso de cambio en el interior de los grupos obreros. Claramente destaca la función trascendental de *La Protesta* en la difusión de las ideas y la incidencia en la participación ideológica de los obreros en los movimientos sociales. No obstante, advierte que los debates de este periódico con el *Obrero Textil* desde 1921, referente a la intervención política de los trabajadores, dejaría entrever conflictos internos y la importancia de la lucha ideológica en procesos de agitación social. Como indicara Flores Galindo y Burga, el desplazamiento de *La Protesta* marcó además un cambio de dirección y objetivos en el movimiento obrero.[8] Precisamente, Guillermo Sánchez Ortiz (1987) al estudiar en forma detallada las líneas temáticas del Obrero Textil y de algunos periódicos obreros a nivel nacional, sostuvo que la prensa obrera "se constituyó en una importante tribuna de formación y aprendizaje", un medio que sirvió para crear identidad en el grupo obrero, más aún si aquella prensa fue escrita por los propios trabajadores.[9]

Ahondando en esta premisa Luis Tejada Ripalda (1988), a partir del análisis de periódicos, volantes, documentos y entrevistas a los obreros de la federación de trabajadores panaderos Estrella del Perú, mostró cómo las ideas libertarias transformaron a los miembros de esta organización en ciudadanos y sujetos históricos con capacidad de influir en el movimiento social y en la restitución de sus intereses políticos. Tal es el caso de la lucha por las ocho horas de trabajo de 1919, que sería más que una concesión desinteresada del gobierno, el resultado de todo un proceso en donde los sectores obreros al criticar la realidad fueron adquiriendo conciencia social de sus problemas y minando el poder de la oligarquía. Rolando Pereda (1982) había advertido este argumento en las luchas sociales emprendidas por el proletariado entre 1858-1917.

Fue en la inserción de los obreros en el propio movimiento que adquirió conciencia de su situación y, a su vez, de su protagonismo político. Por ello, observó el autor, la prensa oligárquica difundió un discurso político tergiversado con el objetivo de generar una corriente de opinión negativa que quite legitimidad a las acciones de los sectores obreros. Sin embargo, la prensa obrera hizo frente a estas intenciones con un marcado discurso contestatario. Incluso, como han indicado Juan Gargurevich (1978) y Genaro Carnero Checa (1980), a esta prensa popular se sumó la labor desplegada por varios periódicos como *La Razón* y el papel de José Carlos Mariátegui en el periodismo defendiendo los intereses proletarios.

A pesar de los aportes de todos estos autores, no advertimos una preocupación en focalizar la investigación en los acontecimientos de enero de 1919, mucho menos en volcarse a explorar el debate discursivo y conflictivo que desarrollaron la prensa oligárquica y popular en aquella coyuntura específica. Flores Galindo y Burga solo ofrecen ideas generales del tema, Pereda no llega a cubrir el año del conflicto,

[7] Pareja, Piedad. Anarquismo y Sindicalismo en el Perú, Lima, Ediciones Rikchay, N.° 3, 1978.
[8] Flores Galindo, Alberto y Manuel Burga, op. cit., pp. 239-241.
[9] Sánchez Ortiz, Guillermo. La prensa obrera, 1900-1930. Análisis del obrero textil. Lima, Ediciones Barricada, 1987, p. 7.

Sánchez Ortiz se dedica más a las tendencias de la prensa obrera que a comprender su confrontación con la prensa de elite, Tejada si bien estudia las jornadas de 1919 no basa sus argumentos tanto en la prensa, sino en entrevistas y otros documentos, y Gargurevich y Carnero Checa se preocuparon más en el aspecto biográfico y la importancia de la prensa de carácter social no necesariamente obrera. Únicamente el libro de Piedad Pareja y su tesis inédita de bachiller sobre el periódico *La Protesta* se han acercado a nuestra problemática, sin que esto signifique que realizara un estudio comparado con la prensa oligárquica.[10]

Por su parte, en Argentina si bien la historiografía se ha centrado en los sucesos de la denominada Semana Trágica utilizando una variedad de periódicos, memorias, folletos, revistas y documentos de archivo, no se percibe en sus reflexiones una declarada tendencia en considerar a la prensa como objeto central de estudio.[11] Tanto David Rock (1975, 1972 y 1971), Julio Godio (1986 [1972]) y Edgardo Bilsky (1984) indagaron la relación del movimiento obrero con el Estado y no, específicamente, la relación de la prensa y el discurso político divergente en enero de 1919.[12] Para Godio los sucesos de la Semana Trágica fueron espontáneos y la muerte de los obreros el 7 de enero fue el factor detonante. Además, *"los distintos enfrentamientos de obreros contra la policía y civiles no eran casuales"*, evidenciaron un plan concebido y dirigido por los anarquistas.[13] Incluso, en apreciación del autor, la inmersión de los grupos obreros en las luchas sociales de 1919 en Buenos Aires supuso la existencia de una conciencia política de los grupos populares.[14] Estas aseveraciones de Godio van a ser discutidas por David Rock. Éste último sostuvo que las acciones desatadas en la Semana Trágica "no fue una consecuencia de la acumulación de injusticias de la época de guerra", sino *"por el suceso desencadenante, o sea el ataque policial a la fábrica Vasena el 7 de enero"*.[15] Aquello indicaría que no fue una acción planificada ni que tuvo carácter revolucionario como señaló Godio. Más aún los anarquistas no fueron los promotores de la huelga menos representaron el núcleo activo y masivo de las acciones. Entonces, para Rock *"el error central de Godio es el de atribuir al movimiento laboral de ese momento, y a las masas de la clase trabajadora, una falsa y exagerada conciencia política"*.[16]

Por ello, Rock concluye que *"la huelga fue ante todo un estallido de emoción masiva, engendrado principalmente por el antagonismo contra la policía, y no el resultado de una agitación consciente organizada"*.[17] En esa perspectiva, Edgardo Bilsky a pesar de

[10] Pareja, Piedad. *"La Protesta: 1911-1926. Contribución al estudio del anarquismo en el Perú"*. Tesis de Bachiller en Historia, Lima, 1973, PUCP.

[11] Un estudio pionero e importante sobre la Semana Trágica es el de Nicolás Babini (1967), quien incide en destacar como causales de los sucesos: la autonomía policial en la intervención violenta sobre los movimientos obreros, la renuencia de los grupos de poder en negociar con los huelguistas y el accionar radicalizado de los grupos anarquistas.

[12] Ricardo Falcón y Alejandra Monserrat (1998) han desarrollado puntualmente un análisis historiográfico de estos tres autores y agregado algunas propuestas de discusión.

[13] Godio, Julio. *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986, pp. 53, 130.

[14] Ibídem, p. 55.

[15] Rock, David. *Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919*. En: *Desarrollo Económico. Buenos Aires*, Vol. 11, N.º 42-44, 1971, p. 210.

[16] Rock, David. *La Semana Trágica y los usos de la historia*. En: *Desarrollo Económico*, Buenos Aires, Vol. 12, N.º 45, 1972, p. 189.

[17] Rock, David. *El radicalismo Argentino, 1880-1930*, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1975, p. 172.

observar en esas acciones el fin de un período insurreccional del proletariado argentino sugiere que el gobierno ha exagerado demasiado las informaciones sobre la violencia de la clase obrera. Por el contrario, "todo indica que la reacción represiva del gobierno y de las fuerzas conservadoras, no guarda ninguna proporción con el accionar obrero." La violencia popular respondió *"a las necesidades de la generalización del movimiento y en algunos casos a la autodefensa"*, pero no llegó a existir "plan de acción coordinado tendiente a desarrollar enfrentamientos o ataques de envergadura".[18] Sin embargo, discrepando con Rock, Bilsky consideró que este autor minimizó los alcances y el apoyo popular de la huelga general. Además, la imagen creada de un supuesto complot maximalista no permite advertir el real impacto de la revolución rusa en el breve resurgimiento y dirección del movimiento anarquista en Buenos Aires en la coyuntura de la Semana Trágica.

Estos estudios si bien no tomaron a la prensa como objeto principal de investigación dejan entrever los discursos políticos contrapuestos en los periódicos obreros y la prensa grande de Buenos Aires. Godio es el que proporciona más información, pues no sólo utilizó sistemáticamente a *La Nación, La Prensa* y *La Época*, sino, además, periódicos obreros como *La Protesta y La Vanguardia*. Esto no desmerece los trabajos y aportaciones de Rock ni Bilsky, sólo indica la vinculación más cercana a la propuesta de nuestro estudio en relación al análisis de la prensa.

A comienzos de la década de los 90', se asistió en América Latina a la renovación de la historia política relacionada a la historia cultural.[19] Esto ocasionó el surgimiento de una cantidad significativa de trabajos preocupados por estudiar la esfera política dando prioridad al análisis de la prensa, folletos, sermones, manuscritos diversos, etc., que permitan explicar el ámbito del poder, la opinión pública y las redes de comunicación. En forma específica, la historiografía peruana y argentina asimilaron estas propuestas mayormente para el análisis de los siglos XVIII y XIX, dejando sin explorar detenidamente la coyuntura que nos ocupa.[20] No obstante, esta realidad supone, en nuestra investigación, una entrada importante para abordar el estudio de la circulación, el debate y la confrontación ideológica y política que se suscitó en la prensa de Lima y Buenos Aires en la coyuntura específica de 1919.

En estos últimos años existen, por un lado, algunas investigaciones que intentan ofrecer síntesis generales de la prensa y, por otro, aquellos orientados a temas puntuales referentes a nuestra problemática. Además, de los trabajos que si bien no tiene como objeto de estudio los periódicos, utilizan esta fuente y otras para explicar muchas de

[18] Bilsky, Edgardo. *La Semana Trágica*, Buenos Aires, CEAL, 1984, p. 84.
[19] Guerra, François-Xavier. *Modernidad e independencias*, Madrid, Editorial MAPFRE S.A., 1992.
[20] Morán, Daniel, *"Repensando la revolución desde la historiografía. Prensa, redes de comunicación y discurso político en la coyuntura de la independencia. Perú, 1790-1826"*. En: II Encuentro de historiadores peruanos y argentinos. La coyuntura del cambio, 1808-1824., Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero-Instituto de Estudios Históricos, 9 y 10 de agosto 2010 (en prensa); Glave, Luis Miguel. *"Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica"*. En: Debate y Perspectivas. Cuadernos de Historia y Ciencias Sociales. Madrid-España, 2003, N.º 3, pp. 7-30; Molina, Eugenia. *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*. Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

las cuestiones clave de los movimientos sociales del período. Entre las síntesis en Perú, los trabajos de Alberto Varillas Montenegro (2008), Manuel Zanutelli Rosas (2006 y 2008) y Juan Gargurevich (2009), han incidido en advertir la importancia de la prensa y la función ideológica y política de los que escribían en estos diarios. No obstante, por los objetivos de sus propias investigaciones, han caído en generalizaciones y en ver más el aspecto biográfico de los periodistas que en dilucidar las complejas relaciones de estos con el poder, los intereses obreros y la realidad social del Perú.[21]

Entre los trabajos puntuales de la prensa de la época destacan la compilación de Raúl Vargas (1999) y de Gabriela Machuca (2006). En la edición de Vargas si bien se estudia mayormente los periódicos de elite no deja de reconocer que la prensa obrera representó un factor trascendental para la formación de la identidad de los sectores populares: "Supieron llevar un mensaje de protesta, de sensibilización, de cultura a los obreros".[22] Estos indicios fueron ampliados sistemáticamente por Machuca, al estudiar lo que ella denomina prensa popular entre 1900-1930 en Lima. A través de un análisis de contenido relacionado al contexto político, social y cultural en donde aparecieron los periódicos, Machuca incide en señalar que la prensa popular constituyó el medio por el cual los grupos subalternos pudieron expresar sus ideas y participar en los debates de los problemas sociales y políticos que los afectó. En ese sentido, la autora denominó a Los Parias como el principal periódico anarquista y a *La Protesta* el diario anarcosindicalista más influyente por cerca de quince años.[23]

Lo interesante del trabajo de Machuca es que realiza una reflexión metódica de la prensa popular insertando fragmentos literales y significativos que prueban sus afirmaciones. Este procedimiento si bien la lleva a sostener sus postulados centrales no le permite, sin embargo, su profundización y el mejor aprovechamiento del material que estudia. Al leer el texto en su conjunto uno queda con la sensación de que se pudo avanzar más en el desarrollo de la interpretación de la prensa popular. Además, Machuca no se preocupa por presentar en forma detallada los debates de la prensa obrera en torno a las jornadas de las ocho horas de trabajo. Su preocupación principal estuvo en mostrar los diversos temas que la prensa popular abordó y la importancia de estos impresos para comprender a cabalidad la ideología y praxis política de los sectores obreros.

En esa perspectiva de rescatar las fuentes periodística populares, César Lévano y Luis Tejada Ripalda (2006), a partir de la recopilación de un conjunto de escritos de Manuel y Delfín Lévano, partícipes directos del movimiento obrero de las primeras décadas del siglo XX, ofrecen una mirada general a la labor periodística e ideológica de estos

[21] Además de estos libros podemos subrayar algunas contribuciones generales del periodismo peruano como el de Carlos Miro Quesada Laos (1957), Raúl Porras Barrenechea (1963 y 1970), Jorge Basadre (1971 y 1968-1969), Teodorico Norabuena Huamán (1982), Juan Gargurevich (1991) y Jesús Timoteo Álvarez y Ascensión Martínez Riaza (1992). Estos autores desde diferentes ópticas y preocupaciones abordaron en su gran mayoría la historia de la prensa de elite.

[22] Vargas Vega, Raúl (ed.). *La pluma en la belle epoque*. Lima, 1999, Universidad de San Martín de Porres, p. 31.

[23] Machuca, Gabriela. *La tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera- sindical en Lima 1900-1930*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2006, pp. 236-237.

hombres en los diarios obreros como *Los Parias, Humanidad, El Oprimido, La Protesta, Armonía Social, Federación de Obreros Panaderos "Estrella del Perú"* y la publicación de diversos manuscritos inéditos redactados en la coyuntura de agitación social.[24]

Lo novedoso de esta selección de la prensa obrera es la temática diversa que abordaron los gestores del movimiento libertario en Perú y que, en apreciación de Lévano y Tejada, permiten superar las generalizaciones de otros autores dejando en manos de los especialistas el abordaje particular y sistemático de la prensa y la historia obrera y popular.

En Argentina, Beatriz Seibel (1999), Brigitte Natanson (2007) y María Cecilia Di Mario (2008) han ofrecido también fuentes importantes para el análisis del movimiento obrero y especialmente para el estudio de la Semana Trágica. Mientras Seibel reproduce las informaciones presente en periódicos como *La Prensa, La Nación, La Época, La Razón, La Vanguardia, El pueblo, La Protesta,* entre otros, Natanson y Di Mario, se circunscriben en estudiar las fuentes literarias que se produjeron inmediatamente después de los sucesos hasta aquellas más recientes en donde se mezcla la realidad y la narración creativa. Incluso, Di Mario reproduce varios números de *La Vanguardia* y *La Nación*, y Natanson analiza el libro de Seibel y el documental de Herman Szwarcbart: *Un Pogrom en Buenos Aires* (2007). Pero son los estudios de Juan Suriano (2001) y Mirta Lobato (2009) que han aportado argumentos para comprender en perspectiva histórica la prensa anarquista y la prensa gremial de fines del siglo XIX y gran parte del XX. Para Suriano "la difusión de la palabra escrita en forma periódica adquirió el lugar central entre las formas de propaganda política e ideológica" de los sectores obreros, creando "un campo de lectura periodístico alternativo".[25] Esta prensa libertaria adquirió un claro carácter contestatario y de denuncia social que permitió confrontar y polemizar con las ideas y los argumentos ideológicos y políticos de los otros grupos. En ese sentido, estuvo más preocupada en advertir los problemas generales de los movimientos sociales y las luchas proletarias, "difundiendo los grandes contenidos doctrinarios libertarios", que en focalizarse en el ámbito eminentemente gremial.[26] Sería Lobato quien nos ofrezca, recientemente, un estudio pormenorizado de la prensa gremial de Buenos Aires y Montevideo. La autora señaló que: "la prensa gremial, como toda prensa alternativa, tenía el objetivo de contra informar (su oponente era la prensa "burguesa" que sumía a los trabajadores en el oscurantismo), pero fundamentalmente tenían un sentido claramente pedagógico (enseñar, educar, iluminar a los trabajadores)", por ello, insistía Lobato en que "la palabra, ya sea como "docencia militante" o "pedagogía revolucionaria", poseía una función terapéutica de eliminar de las mentes obreras las ideas morales, políticas y religiosas introducidas por las clases dominantes a través de los periódicos, la escuela o la iglesia".[27] Entonces, la prensa gremial más cercana al ámbito local obrero representó también un "artefacto

[24] Lévano La Rosa, César y Luis Tejada Ripalda (comps.) La Utopía Libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano, Obra Completa, Lima Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 2006, p. 76.
[25] Suriano, Juan. Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910. Buenos Aires, Ediciones Manantial SRL, 2001, p.179.
[26] Ibídem, pp. 189, 197.
[27] Lobato, Mirta Zaida. La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958, Buenos Aires, Edhasa, 2009, p. 45.

cultural y político" que buscó confrontar a la prensa de elite e incidir "en la formación de una opinión pública proletaria".[28]

Si bien estos dos últimos trabajos no se detienen en analizar la Semana Trágica sí nos permiten advertir líneas teóricas y metodológicas para estudiar la prensa del período. Más aún nos ofrecen una interesante caracterización de la prensa anarquista y gremial y las principales tendencias de sus más importantes medios periodísticos.[29] Por su parte, Seibel, Natanson y Di Mario ponen a nuestra disposición una variedad de periódicos y fuentes literarias sumamente imprescindibles para comprender el debate discursivo que suscitó en el periodismo y en la esfera política los acontecimientos de la Semana Trágica en Buenos Aires.

Finalmente, entre los trabajos que estudian los movimientos sociales del período utilizando periódicos y otras fuentes destaca el de Augusto Ruiz Zevallos (2001) en Perú,[30] y Daniel Lvovich (2003) y Luciana Anapios (2009) en Argentina. Ruiz Zevallos sostiene que la forma predominante de disturbio que llevaron a cabo las multitudes en esta coyuntura estuvo enmarcada dentro de una racionalidad reactiva que buscó hacer respetar las prácticas tradicionales antes que volcarse a un movimiento revolucionario. Con estas premisas, Ruiz observó concretamente la participación popular en las huelgas de 1909, en las jornadas de las ocho horas de trabajo en enero de 1919 y la protesta social sobre el problema de las subsistencias en mayo del mismo año. Estas acciones, para el autor, permitieron a los obreros negociar la satisfacción de sus intereses y los problemas inmediatos que tenían con los grupos de poder y el Estado oligárquico.

En el caso argentino, Lvovich insiste en entender la Semana Trágica, siguiendo los aportes teóricos de Georges Lefebvre, "como una manifestación de miedo colectivo de las clases dominantes", ante una supuesta revolución social y "complot maximalista" dirigido por "agitadores extranjeros" (judíos, bolcheviques, entre otros), relacionados al influjo que habría ocasionado los ecos de la revolución rusa en Buenos Aires.[31] En forma específica, señaló el autor:

"...el miedo del gobierno y las clases dominantes no fue una impostura, sino el resultado de un sistema de creencias, un prisma a través del que se percibieron en la huelga general la materialización de sus peores temores. De tal modo, la brutal represión fue una consecuencia del Gran Miedo y no el resultado de una argucia". [32]

Por su parte, Anapios al examinar durante el período de entreguerras los debates y los conflictos internos del anarquismo y "la transformación de una identidad obrera

[28] Ibídem, p. 62

[29] Uno de estos periódicos como *La Protesta* ha sido estudiado en forma detallada por Diego Abad de Santillán (1927), contemporáneo a los acontecimientos y partícipe de la labor periodística en aquel diario.

[30] Luis Torrejón ha publicado Rebeldes republicanos (2010), enfocándose en indagar en forma detallada los motines urbanos de 1912 en Lima; y, Osmar Gonzales (2005), el contexto social politizado del mismo año en la ciudad capital que permitió el surgimiento del gobierno populista de Guillermo Billinghurst.

[31] Lvovich, Daniel. Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina. Buenos Aires, Ediciones B., 2003, pp. 134-139.

[32] Ibídem, p. 159.

contestataria en una reformista", consideró a los sucesos de la Semana Trágica como uno de los factores que influyeron sobre la militancia e identidad del anarquismo argentino.[33] Por ello, el principal aporte de la autora se circunscribe al estudio del debate ideológico, conflictivo y divergente sostenido por la prensa libertaria en sus principales medios periodísticos como *La Protesta* y *La Antorcha*.

En conclusión, este balance historiográfico nos ha indicado que: 1) existen pocos trabajos que relacionan de forma específica prensa y movimiento obrero de 1919, menos aún estudios comparativos de la prensa en América Latina; 2) se han realizado más investigaciones de síntesis que de casos particulares; y, 3) la prensa de elite y la prensa popular no han merecido un análisis relacionado y de conjunto. A pesar de estos reparos, este balance permite advertir: 1) el papel clave de los grupos obreros en el desarrollo de los movimientos sociales; 2) la fuerte politización de los grupos populares; 3) la importancia de la prensa como una tribuna ideológica y formadora de identidad; 4) la necesidad de un estudio que relacione los diversos discursos en conflicto de la coyuntura; y, 5) la compresión de que a través de la prensa obrera los grupos subalternos pudieron expresar sus máximas ideológicas y la búsqueda de sus intereses políticos y sociales inmediatos.

DISCURSOS EN CONFLICTO: LA PRENSA DE LIMA Y BUENOS AIRES EN ENERO DE 1919.

La segunda parte de la investigación busca analizar los discursos en conflicto desarrollados en la prensa de elite y los periódicos obreros durante enero de 1919. Esta coyuntura de agitación social y disputas políticas se constituye precisamente en un espacio clave para comprender el discurso y los intereses contrapuestos de los diversos actores sociales que participan en el proceso de los movimientos sociales y en la configuración de la esfera política. Por la prensa de elite en Lima hemos analizado *La Prensa, El Comercio, La Crónica* y *La Ley*, y en Buenos Aires *La Nación, La Prensa, La Época y La Razón*. En cambio, por la prensa popular en Lima estudiamos a *La Protesta* y la *Ilustración Obrera*, y en la capital porteña *La Protesta* y *La Vanguardia*.[34] Una mención aparte en Lima merece *El Tiempo* que, crítico del gobierno y defensor de las reivindicaciones proletarias, puede considerarse como un periódico social, pero no un diario de carácter popular.

Consideramos a la prensa como objeto principal de esta investigación y al discurso político como la manifestación ideológica de los intereses que los diversos grupos sociales sostienen en el desarrollo de los conflictos sociales (Morán y Aguirre 2008; Guerra 2003; Alonso 2004). Entonces, el análisis relacionado de estas tensiones del

[33] Anapios, Luciana. "Debates y conflictos internos en el anarquismo argentino durante la entreguerra". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín-IDAES, 2009, pp. 37-38. Ella ha ofrecido también un meditado estado de la cuestión sobre la Semana Trágica y en forma más general sobre el anarquismo argentino de las primeras décadas del siglo XX.

[34] Todos los periódicos utilizados han sido consultados en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional del Perú, El Fondo Reservado de la Biblioteca Central de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en Lima, la Hemeroteca de la Biblioteca del Congreso Nacional y la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional de Argentina en Buenos Aires. Igualmente, nos ha servido los anexos de la prensa incluidos en los trabajos de Godio (1986), Seibel (1999), Di Mario (2008), Lévano y Tejada (2006) y Machuca (2006).

discurso permite entender las generalidades y particularidades de la cultura política de estos sectores sociales en una coyuntura específica (Thompson 1995; Hall 1984). Por ello, el estudio de esta etapa se enfoca en tres puntos centrales: la imagen de los acontecimientos, el papel de los actores sociales y las representaciones del miedo a la revolución popular.

LAS JORNADAS DE LAS OCHO HORAS DE TRABAJO EN LIMA

Enero de 1919 es, sin lugar a dudas, un mes enardecido de luchas sociales que dieran la apariencia de brotes revolucionarios amenazando el poder del Estado oligárquico. En Lima estas acciones fueron politizando a los actores sociales y creando un ambiente de confrontación ideológica que pudo percibirse claramente en los debates establecidos en la prensa de los grupos de poder y en los periódicos obreros. Por ello, las jornadas de las ocho horas de trabajo logrado después de la huelga general del 13, 14 y 15 de enero supone en nuestra investigación un hecho trascendental en la comprensión de los movimientos sociales de 1919 en Lima.

La imagen de los acontecimientos

"La jornada de ocho horas, era, según tuvimos ocasión de expresar, una aspiración perfectamente justificada [...] No considerábamos, sin embargo aceptado ni prudente, que el reclamo atendible de un grupo de trabajadores se tradujera para toda la colectividad, en una tarea de depredaciones, de atentados y de asaltos que en lugar de prestigiar y sostener una causa, efectuaban una tangible labor de odiosidad y antipatía en contra de ella". [35]

En este fragmento La Prensa resaltó el estado de violencia de los obreros, la destrucción de las propiedades públicas, los heridos que habían ocasionado las acciones huelguistas y el grado de alarma de la población en general. Por su parte, El Comercio en su portada central volvió a presentar la imagen de la violencia obrera con un tinte delincuencial y vandálico enfrentado a la autoridad y destruyendo los bienes públicos y privados en detrimento de las propias clases populares:

"La destrucción de focos de alumbrado en las calles y hasta en los teatros; el ataque a algunos pacíficos vendedores ambulantes; el apedreamiento de vehículos; los daños causados en las líneas férreas, y el asalto al arsenal de guerra, no son procedimientos que pueden merecer apoyo social; ni siquiera constituyen recursos de fuerza necesarias para defender las reclamaciones obreras". [36]

Incluso, *La Crónica* pretende descalificar las protestas populares aduciendo como argumento central la situación conflictiva que el Perú mantenía en esos momentos

[35] *La Prensa*, Lima, miércoles 15 de enero de 1919.
[36] *El Comercio*, Lima, martes 14 de enero de 1919.

con Chile referente a los límites territoriales aún irresueltos desde la infausta guerra de 1879: "Este movimiento obrero, que asume caracteres agresivos de protesta contra los abusos del capital, ha debido tener otro momento para producirse", pues, afirmó el periódico, la situación presente era el peor momento "cuando el espíritu de toda la nación debía estar conmovido con las brutalidades y ultrajes que a nuestra patria hace Chile". Por ello, era inconcebible para *La Crónica* que: *"la clase obrera aprovecha justamente de las inquietudes nacionales, de la situación difícil de nuestros negocios internacionales para complicar más el problema y anteponer a los deberes patrióticos los intereses particulares o gremiales"*. [37]

Estas imágenes de los acontecimientos que presenta la prensa de elite inciden en advertir la violencia de las acciones obreras, la destrucción del bien público, los intereses particulares de estos sectores populares y el carácter antipatriótico que asume su desenvolvimiento en aquella coyuntura de crisis. Dichas premisas tuvieron como objetivo básico condenar la praxis política de los obreros en la huelga general quitándole legitimidad y ganando la opinión pública a favor de los grupos de poder. Por ejemplo, El Comercio indicó: *"Para que las reivindicaciones obreras realmente prosperen, se necesita que cuenten con el apoyo de la opinión pública; y este apoyo sólo pueden hallarlo cuando se desarrollan de manera tranquila, sin usar de violencias extremas, ni de atropellos al ajeno derecho, como armas para imponer la victoria"*.[38] El periódico La Ley también compartió aquel argumento:

"La huelga, los paros, todo cuanto signifique alteración en el trabajo y en el movimiento de los centros industriales, no afectan solo a los patronos. Es la sociedad entera la que más sufre con tales trastornos y es también en nombre de los intereses de esa sociedad que invitamos a los artesanos y obreros a que en todo momento conserven la necesaria serenidad y el mayor juicio, con lo que harán su causa más simpática y ofrecerán mayor fuerza moral a sus reclamaciones".[39]

Entonces, conservar la tranquilidad dentro los límites de las leyes y la moderación no alterando el orden público resultó una de las estrategias inmediatas que la prensa de elite utilizó para conservar la armonía social en aquellos momentos de agitaciones sociales. Ir en contra de esta estrategia propiciando actos de violencia contra el Estado y el capital implicó en el discurso de los grupos de poder una falta total de manejo político y de real interés de los obreros por los problemas nacionales. Por ello, en apreciación de la prensa oligárquica, la opinión pública reprobaría aquellas medidas violentas de protesta popular justificando la intervención de las fuerzas del orden. Mientras *El Comercio* señaló que estas acciones "hacen necesaria la intervención de la fuerza para ponerles coto", *La Prensa* afirmó *"que justificaría de antemano el uso adecuado de las indispensables medidas de represión, que el poder público está*

[37] La Crónica, Lima, jueves 16 de enero de 1919.
[38] El Comercio, Lima, martes 14 de enero de 1919.
[39] La Ley, Lima, lunes 13 de enero de 1919.

obligado a emplear, en resguardo de los intereses colectivos".[40]

Estas imágenes de la huelga general contrastan con las percepciones difundidas por la prensa popular. *La Protesta*, principal periódico anarcosindicalista peruano, observó que las acciones obreras en el Perú formaban parte de un conjunto de movimientos sociales reivindicativos del "proletariado internacional", contra las extorsiones y la dominación del capitalismo. Por ello, *La Protesta* incide en que las jornadas de las ocho horas fue una exigencia económica antes que social y que en su consecución era inevitable el empleo de la fuerza debido a la violencia represiva de los propietarios que pretendían sofocar a como dé lugar las acciones justificadas de las clases oprimidas:

"Ha sido, pues, bajo la presión del pueblo que el gobierno ha dado el tal decreto; ha sido la acción directa de los trabajadores la que ha arrancado del gobierno un pleno reconocimiento." Incluso, el periódico sostenía: "En vano la policía y el ejército, con sus atropellos, prisiones, clausuras de locales obreros; en vano la fuerza armada con sus provocaciones y sus amenazas con sus fusiles, el sable, la metralla trataron de contener el grandioso movimiento por la jornada de ocho horas y el alza de los salarios".[41]

Es evidente la represión injustificada de las autoridades sobre las luchas obreras. La imagen de violencia popular que estas propagan no advierte tendenciosamente las fuerzas represivas que estas mismas ocasionan en el movimiento proletario. El discurso de la prensa de elite entonces tergiversa la realidad de los acontecimientos de la huelga general y muestra, en apreciación de *La Protesta*, los verdaderos intereses de la clase dominante en perjuicio de los sectores populares. Esta misma perspectiva, fue sostenida por *El Tiempo*, periódico que se arrogó la defensa de los intereses proletarios a pesar de no ser un diario obrero: "Los trabajadores han sido tratados brutalmente a pesar de que su actitud ha sido en general tranquila y moderada [...] *los huelguistas han sido sableados y abaleados"*, igualmente, *"no se les ha permitido congregarse ni deliberar.*

Se ha clausurado sus centros de reunión. Se les ha negado todo derecho para expresarse".[42] Tal fue el caso del mismo periódico que sería clausurado el martes 14 de enero en plena huelga general reapareciendo recién el 23 de aquel mismo mes. El discurso del Tiempo fue abiertamente crítico de las acciones del régimen de José Pardo, por ello, calificó la represión de la huelga como "dura e inexorable", además, "los huelguistas han sido para él [Pardo], poco más o menos, unos audaces delincuentes trastornadores" del orden público.[43] Incluso, *El Tiempo* llegaría a criticar el decreto de las ocho horas de trabajo como una simple medida aprobada por las circunstancias y de carácter reformista que en vez de impulsar la lucha había aplacado

[40] *El Comercio*, Lima, martes 14 de enero de 1919; *La Prensa*, Lima, viernes 17 de enero de 1919.
[41] *La Protesta*, N.º 75, segunda quincena de enero de 1919.
[42] *El Tiempo*, Lima, jueves 23 de enero de 1919.
[43] *El Tiempo*, Lima, jueves 23 de enero de 1919.

el ímpetu reivindicativo del movimiento obrero: *"La colectividad trabajadora no puede contentarse con un simple decreto [...] el problema es más hondo y más trascendental".*[44] Contradictoriamente, la *Ilustración Obrera*, expresó su total apoyo a la medida tomada por el gobierno:

"Comprendiendo lo absurdo y temerario de tan retrógrado sistema, las clases trabajadoras, en movimiento solidario y enérgico, solicitaron la adopción de la jornada mundial de 8 horas, que determina el triunfo de la justicia humana, la equidad colectiva y hace más amplio el principio de fraternidad [...] ha triunfado en todas sus partes tan elevado ideal por la eficaz intervención del jefe del Estado". [45]

Esta fuerte tendencia del periódico en resaltar la intervención acertada del gobierno en la consecución de aquel decreto pone en evidencia su apego a los intereses del Estado oligárquico. Entonces, la imagen que la Ilustración Obrera tuvo de los acontecimientos de la huelga general a pesar de defender las reclamaciones proletarias se alineó a las directrices del régimen como parte del sector obrero que buscó medidas reformistas al problema antes que un choque directo y de corte revolucionario.

El papel de los actores sociales

Los actores, que llegaron a intervenir en el desarrollo de los movimientos sociales en enero de 1919, fueron observados claramente en la editorial de La Prensa:

"En el país producirá seguramente desagradable impresión la indiferencia con que los hombres dirigentes contemplen la grave situación creada por las resistencias de los representantes del capital para acoger las reclamaciones de los obreros en cuanto ellas tuvieran de equidad, y por la agitación creciente de las masas populares que por falta de un consejo director, podrían dejarse conducir por espíritus exaltados, a extremos que el país entero tendría que lamentar".[46]

Se caracterizó en *La Prensa* a cada actor social de la coyuntura: la indiferencia de los que dirigen el Estado, la negativa por acceder a los reclamos obreros de parte de los empresarios y capitalistas, la agitación social sin dirección centralizada de los obreros y la inserción de elementos extraños que ocasionaron actos de violencia. El periódico *La Crónica* fue más contundente sobre este último punto:

"La opinión pública, aún gran parte de la oposición, ha juzgado correcta [...] la actitud de represión enérgica asumida contra los inconsiderados desmanes de ciertos individuos extraños al verdadero elemento obrero de la capital, que aprovechando esta oportunidad, brindada por los justos reclamos del proletariado, han tratado de introducir en el país -desvirtuando los derechos de los trabajadores- métodos de

[44] *El Tiempo*, Lima, viernes 24 de enero de 1919.
[45] *Ilustración Obrera*, Nº 147, sábado 18 de enero de 1919.
[46] *La Prensa*, Lima, lunes 13 de enero de 1919.

violencia y avances libertarios que ciertamente merecen la condenación de toda la sociedad bien constituida".[47]

Obviamente, *La Crónica* realizó una diferenciación entre aquellos elementos extraños y delincuenciales a los que condenaba y hacía culpable de la violencia desatada en la huelga, y los verdaderos trabajadores que habían sido seducidos por la propaganda sediciosa de estos agentes foráneos. La violencia popular debía ser condenada desde todo punto de vista por representar un atentado directo no sólo contra las propiedades y las relaciones del país con el capital, sino, además porque era una acción desafiante a la autoridad política del gobierno y el Estado. A pesar que la prensa oligárquica consideró justo los reclamos obreros rechazó tajantemente todo signo de trasgredir el orden social a través de las acciones violentas y extremas. *El Comercio* dedicó varias páginas a presentar este argumento advirtiendo el peligro potencial de *"elementos perniciosos extranjeros en el movimiento obrero"*, que deambulan actualmente "por todos los pueblos de la tierra, procurando trasplantar a todas las naciones las ideas y los propósitos que han convertido ya en un caos la vida de algunos de los pueblos de Europa".[48] La Ley fue más puntual en la caracterización de este actor social: *"Los individuos que se ocupan de intoxicar a la gente de trabajo con ideas de un anarquismo sangriento, hacen daño a la patria y merecen severo castigo".*[49]

Estas representaciones de los sectores populares inmersos en la huelga general tuvieron otro matiz distinto en la prensa obrera. La Protesta de tendencia anarcosindicalista no dejó de mostrar la importancia de las ideas libertarias y la propaganda ideológica para la consecución de las reivindicaciones populares:

"Podemos, declarar, regocijados, que las ideas libertarias, nuestro concurso puesto a disposición de los obreros, de manera desinteresada, han orientado de este movimiento que debe ser el punto de partida para una moderna organización y una mejor preparación de la clase trabajadora, la que debe haber quedado convencida de su poder, de su fuerza arrolladora, cuando a la solidaridad, a la organización, une el poder de las ideas emancipadoras".[50]

Además, *La Protesta* respondiendo a los ataques de la prensa oligárquica por la supuesta inclusión en el movimiento obrero de elementos extraños perturbadores de la paz social indicó: "Tales periodistas, *comienzan a ver agitadores extranjeros, elementos perniciosos, donde no hubo sino trabajadores hartos de sufrir tanta miseria y tanta indiferencia* de los que estaban llamados a escuchar sus reclamaciones".[51] Estos indiferentes están representados por el Estado y el capitalismo, este último el principal enemigo de los obreros. Es el capitalismo y sus agentes en el país y en el mundo que extorsionan a sus víctimas proletarias, manteniéndolos como esclavos y

[47] *La Crónica*, Lima, miércoles 15 de enero de 1919.
[48] *El Comercio*, Lima, lunes 20 de enero de 1919.
[49] *La Ley, Lima*, miércoles 15 de enero de 1919.
[50] *La Protesta*, Lima, N.º 75, segunda quincena de enero de 1919.
[51] Ibídem.

objeto de dominación. En opinión de *La Protesta*, estos capitalistas en connivencia con el Estado alegan que el reclamo obrero por las ocho horas de trabajo en vez de ocasionar un efecto positivo conseguirá que los vicios del proletariado se incrementen. Para el periódico anarcosindicalista estos vicios habían sido incentivados por las propias autoridades y el capital y reflejaba a la sociedad corrupta que el poder había construido. Entonces, las luchas directas de los obreros buscaron remediar aquella dominación y romper con la propaganda artificiosa de los capitalistas.[52]

Sin embargo, la *Ilustración Obrera* si bien prestó mucha atención por la justicia de las ocho horas de trabajo, no puso en evidencia la resistencia del capitalismo, principal actor y enemigo del proletariado, por aquella implantación. El periódico insiste en destacar el papel preponderante del presidente José Pardo en la solución del conflicto. Y, además, advierte serios problemas en el propio elemento obrero: la falta de unidad y de intereses comunes, la urgente congruencia de acciones coordinadas antes que brotes fragmentarios y sin planes fijos, y la necesidad de mayor disciplina y educación. En apreciación del diario:

"Mientras nuestro pueblo no esté perfectamente educado y no tenga plena conciencia de sus derechos; mientras no conozco a fondo el significado y la importancia y el poder de la huelga, como reivindicación y amparo del trabajo, como factor social de la riqueza y como elemento necesario en las industrias y el comercio, el proletariado irá al fracaso". [53]

El Tiempo también advertía este problema de los obreros: "La causa única y verdadera de ese procedimiento es *la falta de ilustración de la clase proletaria".*[54] Precisamente, esta falta de educación conllevó a que el proletariado aceptara el decreto de las ocho horas y desaprovechara el contexto de la huelga general para plasmar otras reivindicaciones más apremiantes. *El Tiempo* señaló en abierta discrepancia con la prensa oligárquica y también con la *Ilustración Obrera*: *"Lea, instrúyase el obrero, y seguramente no volverá a ofrecer el doloroso espectáculo de aplaudir a su victimario, bajo la sugestión de uno de los agentes del poder".*[55]

Las representaciones del miedo a la revolución popular

Esta caracterización de los actores sociales permite entender la construcción de las representaciones del miedo a la revolución que empezó a difundirse en la huelga general. Especialmente, a partir de las atribuciones que se les dio a los obreros y, a los que la prensa oligárquica denominó los elementos extraños del movimiento social. *El Comercio* dedicó un extenso artículo a este tema relacionándolo con las acciones realizadas por los sectores obreros en Buenos Aires. Para el periódico los sucesos de la capital porteña fue "organizado, alentado y producido por elementos extraños a la

[52] *La Protesta*, Lima, N.º 74, quincena de enero de 1919.
[53] *Ilustración Obrera*, Lima, N.º 149, sábado 1 de febrero de 1919.
[54] *El Tiempo*, Lima, viernes 24 de enero de 1919.
[55] Ibídem.

nacionalidad argentina", por lo cual, se pedía que el gobierno tomara todas las medidas de seguridad posibles con el objetivo de evitar la propagación de "la anarquía por el mundo", que lo único que hacía era sembrar "entre las clases populares siempre prontas a la rebelión, la semilla de sus violentos y torcidos ideales" y destruyendo "los principios de orden y armonía social".[56] Insistió el periódico que esta realidad del movimiento social en Buenos Aires tenía que originar en el Perú una atenta política de control social del movimiento migratorio y de la propaganda ideológica de corte anarquista. Porque en opinión del diario eran estos elementos extraños los perturbadores del orden social y los que llevaron a las luchas obreras en Lima al extremo de la violencia y el ataque de los intereses nacionales.

La Ley iría más lejos en su apreciación de aquel elemento perturbador al calificarlo como agente directo del maximalismo en América y el Perú: "La tromba maximalista no traerá sino un acervo de ruinas. Si la anarquía nos amenaza [...] hay que suprimirla [...]. El maximalismo es inaplicable en el Perú".[57] Por ello, *La Ley* señaló enfáticamente: *"El Perú no necesita redentores para que su clase obrera mejore o evolucione* [...]. Vivimos en un país verdaderamente democrático en el que todas las facultades intelectuales, morales y materiales pueden desarrollarse sin cortapisas. Pero dentro del orden y la ley". [58]

Esta propuesta de respetar el estado de derecho manteniendo el orden político y social debería evitar en el Perú, en apreciación del periódico, "actos de violencia que podrían terminar en sangrientas escenas", parecidas a las desarrolladas en Buenos Aires "derivados también de la existencia de una huelga, y que exhiben tantas víctimas".[59] Por ello, *La Ley* fue concluyente al señalar que de no evitarse la difusión de estas ideas anárquicas y maximalistas el país entraría en una crisis de grandes proporciones:

"No es extraño que los fomentadores de aquel movimiento, hayan estado influenciados por las teorías, que ya han logrado extenderse a algunas naciones de este continente, hayan venido entremezclados los engendros de los anarquistas que pululan por el orbe, ávidos de sangre y de exterminio y que, al desnaturalizar la mente de movimiento, hicierale asumirlas proyecciones de una verdadera revolución social".[60]

Entonces, la construcción de esta representación de agitadores sociales que incitaban a la revolución social cuestionando el orden político, y por ende, las bases de poder de la oligarquía, tuvo en los sucesos de la Semana Trágica de Buenos Aires el ejemplo palpable de trastorno de la armonía social que se buscó prevenir en Lima por parte de las autoridades y la elite política. Sin embargo, estos argumentos serían cuestionados por la prensa popular. Por ejemplo, *La Protesta* sostuvo que la lucha del pueblo en la capital porteña estuvo dada "contra los eternos enemigos del proletariado" y que

[56] *El Comercio*, Lima, lunes 20 de enero de 1919.
[57] *La Ley*, Lima, miércoles 15 de enero de 1919.
[58] Ibidem.
[59] Ibidem.
[60] *La Ley*, Lima, lunes 20 de enero de 1919.

dichas acciones formaban parte además del movimiento obrero internacional que también se desarrolló en nuestro país: "los obreros del Perú no podían aislarse de ese movimiento reivindicador que preocupa a todas las clases sociales".[61] Agregó el periódico que la prensa burguesa difundía estos argumentos de agentes extraños, agitadores extranjeros y revolución social como estrategia perfecta para descalificar y quitarles legitimidad a los movimientos obreros. Impregnó muy bien la representación de una revolución maximalista, creada en la prensa de Buenos Aires, en las altas esferas del poder en el Perú. La difusión en la prensa de Lima de este recurso dio muestra de la preocupación de la elite por el influjo del movimiento obrero a nivel internacional, pero además del miedo al trastorno social y político que la materialización de estas acciones proletarias hubieran causado a la estabilidad del régimen oligárquico. *El Tiempo*, al informar sobre el establecimiento de las ocho horas de trabajo, fue más claro en advertir la representación del miedo a la revolución popular:

"Todos sabemos que esta resolución ha sido impuesta por las circunstancias. *Ha sido un decreto dictado por el miedo. Se creyó que entre nosotros la huelga general iba a adquirir las mismas proporciones que en Buenos Aires*. Y ante la amenaza que en semejante situación se intentase el castigo de los culpables de la presente situación social y política del país, se creyó en las esferas gubernamentales que *expidiendo el arbitrario decreto se conseguiría amansar a la colectividad* [...] Para los trabajadores la reclamación sustancial era el aumento de salario. Esto no se atrevió a decretar el gobierno [...] La terminación de la huelga general no significa, desde luego, que ha sido solucionado el conflicto entre los trabajadores y capitalistas. Significa solamente una tregua [...] La colectividad trabajadora no puede contentarse con un simple decreto [...] el problema es más hondo y más trascendental [...]".[62]

Es obvio que el miedo a la revolución escondía una estrategia política del gobierno y los grupos de poder para desviar la atención pública durante y después de la huelga general. Cómo afirmó *El Tiempo* era "la invención pardista del maximalismo", "un supuesto maximalismo existente solo en la tendenciosa imaginación de sus inventores." [63] Estos argumentos tomados de la experiencia de Buenos Aires cobrarían mayor relevancia en aquel espacio y mostraría tanto las diferencias y semejanzas con las percepciones del movimiento obrero desarrollados en Lima.

La Semana Trágica en Buenos Aires

Para Edgardo Bilsky la Semana Trágica se desarrolló entre el 7 de enero (el ataque policial al taller Vasena), y el 17 del mismo mes cuando el movimiento social parece volver a su cauce regular. No obstante, los días centrales de mayor violencia, muerte y represión fueron el 9, 10 y 11 de enero en la capital porteña.[64] Fueron las informaciones de estos días que causaron mayor impacto en la prensa de Lima y

[61] *La Protesta*, Lima, N.º 74, quincena de enero de 1919.
[62] *El Tiempo*, Lima, viernes 24 de enero de 1919.
[63] *El Tiempo*, Lima, sábado 25 de enero de 1919.
[64] Bilsky, Edgardo, op. cit., p. 144.

dieron motivo a la supuesta revolución maximalista que amenazó no solo a la capital del Perú, sino que en la misma Buenos Aires había causado sucesos sangrientos y un amenazante desborde social. Entonces, resulta fundamental analizar el discurso de la prensa bonaerense advirtiendo las tendencias de los periódicos y los intereses que defendían. Por ejemplo, la divergencia de *La Protesta* y *La Vanguardia*, estuvo dada porque la primera representó al sector más radicalizado de los anarquistas mientras que la segunda al grupo moderado de los socialistas que buscarían más que la acción directa una solución reformista con el gobierno. Indiquemos además que *La Época* fue el medio de propaganda oficial del gobierno radical, *La Nación* de la clase conservadora y *La Prensa* si bien coincidió con los radicalistas no dejó de cuestionar al régimen en diversos aspectos.[65] Estas tendencias explican en cierta forma el discurso político que estos periódicos difundieron en los sucesos de la Semana Trágica, sin que esto significara que la prensa de los grupos de poder no encontrara objetivos comunes ante el peligro de una revolución social que atentara contra el Estado y el poder constitutivo.

La imagen de los acontecimientos

El periódico La Nación al informar sobre los sucesos violentos del 7 de enero, foco explosivo de la Semana Trágica, resaltó el grado de violencia acaecido entre los huelguistas, la policía y los efectos que todo ello causó en la propiedad pública y la sociedad porteña:

"Cuatro muertos y veinte heridos en el desarrollo del movimiento huelguista de los obreros de la casa Vasena se ha producido en la tarde de ayer. Una nota trágica. La policía, los obreros huelguistas y los no huelguistas han hecho fuego con máuser, wichesters y revólveres durante media hora. Dominada la situación por la policía, se comprobó el doloroso resultado: cuatro ciudadanos muertos y más de veinte heridos, algunos de estos muy graves".[66] Por su parte, *La Razón* indicó que *"en las casas donde se contrariaron los deseos de los huelguistas, se produjeron tumultos, roturas de vidrios, disparos de revólver, carreras de gente asustada, toques de auxilio"*.[67] Estas imágenes de violencia popular iban a concebirse como resultado de la provocación y el ataque de los grupos obreros sobre las fuerzas del orden. En palabras del jefe de la policía: *"Su impresión es que los huelguistas atacaron a las fuerzas de vigilancia, por lo cual éstas procedieron de acuerdo con el derecho de legítima defensa"*.[68] Se percibe entonces en la prensa de elite que los sucesos del 7 de enero fueron el resultado de la violencia desatada por los sectores proletarios de Buenos Aires. Este argumento sería severamente cuestionado por *La Protesta* que consideró que el único culpable de los hechos sangrientos de aquel día había sido las fuerzas del orden y los intransigentes miembros de la fábrica Vasena. Además, el diario realizó un llamado furibundo a la acción directa para defenderse de los ataques del capitalismo:

[65] Godio, Julio, op, cit., pp. 164-190
[66] *La Nación*, Buenos Aires, miércoles 8 de enero de 1919.
[67] *La Razón*, Buenos Aires, jueves 9 de enero de 1919, 3ª edición.
[68] *La Razón*, Buenos Aires, miércoles 8 de enero de 1919, 4ª edición.

"Sin falta, trabajadores, vengad este crimen. Dinamita hace falta ahora más que nunca. Esto no puede morir en silencio. [...] ¡No!, el pueblo no ha de dejarse matar como mansa bestia. Incendiad, destruid sin miramientos, obreros. ¡Vengaos, hermanos!, frente al crimen de la justicia histórica, la violencia del pueblo como única e inmediata consecuencia y solución".[69]

A pesar del discurso radicalizado del periódico no podría afirmarse que el mismo influyó decisivamente en el accionar obrero de días posteriores. *La Vanguardia* señaló: "Estos atropellos obligaron a los huelguistas a usar la violencia", más aún, agregaría: "Numerosos testigos han visto con sus propios ojos a *pelotones de bomberos armados a máuser y con ametralladoras*, instalados en el centro de la calle, que hacían descargas cerradas en todas direcciones".[70] Es perceptible que la violencia tuvo como causa directa el ataque indiscriminado que las fuerzas policiales, los bomberos y los agentes contratados por Vasena habían propinado a los grupos obreros. Cómo ha demostrado Rock, Godio y Bilsky, tomando la información de *La Protesta*, la respuesta de los obreros fue ante todo *"un levantamiento popular de indignación y protesta contra los bárbaros atropellos policiales"*.[71] Incluso, Bilsky reproduciría el siguiente fragmento de *La Protesta*: "El crimen de las fuerzas policiales, embriagadas por el Gobierno y Vasena, clama una explosión revolucionaria".[72]

Esos discursos harían que la prensa oligárquica difundiera con más ímpetu informaciones distorsionadas de los sucesos de la Semana Trágica. Por ejemplo, La Nación era clara al observar:

"Durante alguno días se paraliza la vida normal de la ciudad, y al amparo de esta perturbación empiezan a producirse atentados que, en su inútil vandalismo, no tienen relación alguna con las reclamaciones pendientes ni pueden ejercer ninguna influencia a su favor. De la huelga pasamos insensiblemente a la maniobra subversiva, con caracterizaciones tan definidas como los asaltos a las comisarías o al Departamento Central de Policía. Los obreros [...] secundan, acaso sin darse cuenta exacta de su conducta, la acción revolucionaria de los comités secretos. Todo esos síntomas acusan la obra de una organización vigorosa, preparada de largo tiempo atrás, que ha estado al acecho de las perturbaciones huelguísticas para aprovecharlas a su favor".[73]

Como es evidente se va creando la imagen de una huelga violenta y subversiva en donde ciertos sectores reducidos de los proletarios con un plan ya concebido van seduciendo al conjunto de los obreros para destruir el bien público y las instituciones del Estado enfrentándose con las fuerzas del orden. *La Prensa* ante estos hechos mostró

[69] *La Protesta*, Buenos Aires, miércoles 8 de enero de 1919, citado en Godio, 1986, p. 105.
[70] *La Vanguardia*, Buenos Aires, viernes 10 de enero de 1919.
[71] Godio, Julio, op., cit., p. 106; Rock, op., cit., p. 210.
[72] *La Protesta*, Buenos Aires, jueves 9 de enero de 1919, citado en Bilsky, Edgardo, op. cit., 1984, p. 68.
[73] *La Nación*, Buenos Aires, martes 14 de enero de 1919.

su abierto apoyo a la acción represiva del gobierno: "El sentimiento general estimula al gobierno para que adopte las medidas más enérgicas y prudentes".[74] Igualmente, *La Nación* señaló: "Es necesario desde luego apoyar a las autoridades con la unión efectiva de los hombres de buena voluntad, sean del campo político que sean, con tal que sientan como primera obligación la de defender el orden".[75] Por ello, la prensa de elite propuso la convergencia de intereses, a pesar de las discrepancias políticas, ante el desenfreno violentista y la transgresión del orden y la armonía social que supuso la huelga obrera. *La Época,* principal medio de prensa del gobierno, indicó: "La consigna del momento *exige colaboración a todas las fuerzas sociales*. Y las huelgas, airadas e inoportunas, al desobedecer a una consigna impuesta por las circunstancias, conspiran contra el interés colectivo".[76] Entonces, el periódico manifestó que toda huelga sería reprimida enérgicamente por el gobierno si desnaturalizara "su verdadero carácter" y representara serias intenciones de "violar el orden social".77 Por lo tanto, para la prensa oligárquica, las huelgas debían realizarse en forma pacífica y sin usos de violencia, porque solo así las autoridades y la opinión pública ampararían aquellos reclamos que no salieran "de las líneas del derecho y del orden".[78]

Esta creación discursiva de la violencia obrera que destruía el bien público y la autoridad del Estado en perjuicio directo de la sociedad en su conjunto fue rebatida por la prensa proletaria. La Protesta advirtió que los periódicos burgueses habían difundido informaciones tendenciosas convirtiendo a una simple huelga general de protesta y solidaridad en una supuesta revolución social de corte maximalista. Este argumento sirvió para que las autoridades justificaran la terrible represión armada que las fuerzas policiales y sus aliados de la oligarquía propinaron a las organizaciones obreras.[79] *La Vanguardia* coincidía con *La Protesta* en la sobredimensión de los acontecimientos de violencia que la prensa de elite se empeñó en difundir. Por ello, terminada la huelga La Vanguardia informó de 700 muertos y 2000 heridos causados por las fuerzas policiales, dando a entender que la violencia empezó por aquellos que debían velar por la seguridad y la paz social. Y, sobre la imagen que la huelga representaba una revolución social, el periódico señaló:

"No hemos prestado gran crédito a las supercherías que se ha hecho circular en estos días sobre una pretendida revolución «maximalista», y este diario, desde el comienzo de la agitación actual, ha querido poner al pueblo en guardia contra versiones que propalan los interesados en sembrar el terror".[80]

[74] *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 12 de enero de 1919.
[75] *La Nación*, Buenos Aires, sábado 11 de enero de 1919.
[76] *La Época*, Buenos Aires, miércoles 8 de enero de 1919.
[77] *La Época*, Buenos Aires, viernes 10 de enero de 1919.
[78] *La Prensa*, Buenos Aires, martes 14 de enero de 1919.
[79] *La Protesta*, Buenos Aires, miércoles 22 de enero de 1919.
[80] *La Vanguardia*, Buenos Aires, martes 14 de enero de 1919.

El papel de los actores sociales

En las imágenes de la huelga general jugó un papel importante la caracterización de los actores sociales. La Época retrató, desde una perspectiva oficial, a los elementos causantes de los disturbios de la Semana Trágica: "Se trata de un tentativa absurda, *provocada y dirigida por elementos anarquistas*, ajenos a toda disciplina social y extraños también a las verdaderas organizaciones de trabajadores". Para el periódico no se trató de un movimiento genuinamente obrero, sino "de una minoría sediciosa", "de turbas desorbitadas" y "agitadores sociales".[81] *La Nación* creía estar también ante "la invasión de elementos extraños [...] *propagandistas transeúntes*, agitadores de todas las procedencias [...] *aventureros del sectarismo"*, que tenían la clara intención de aprovechar "una oportunidad propicia para alterar el orden público y conmover los cimientos de la estabilidad social".[82]

En ese sentido, *La Prensa* llamó a dedicar mucha atención al estudio de la composición social de estos agentes del vandalismo inmersos en el movimiento obrero, proponiendo "llevar la represión hasta la perfecta individualización de los que atenta contra el orden". [83] Esta individualización debía probar que aquellos elementos extraños no eran oriundos del país, sino agentes extranjeros fascinados por la ideología anarquista y los acontecimientos de la revolución rusa. *La Época* advirtió: "El movimiento subversivo realizado no pudieron realizarlo sino sedimentos anárquicos que de todas partes del mundo han buscado refugio entre nosotros desde largo tiempo atrás".[84] Contra estos elementos sugería la prensa oligárquica, todos deberían unirse: los obreros, la fuerza del Ejército, la Policía, el gobierno y los vecinos calificados de Buenos Aires.[85]

Debían rechazar sus métodos violentistas e impugnar el lenguaje sedicioso que estos profesan en los centros de trabajo: "Sin ser obreros ni tener vinculación profesional alguna con los trabajadores".[86] Entonces, era evidente que se tenía que identificar a los movimientos antisociales y anárquicos, de aquellos que representaban las verdaderas reivindicaciones de los obreros. En realidad, parece que esta idea fue más una retórica discursiva creada por el gobierno que ayudó a justificar la represión de la huelga general y ganar la opinión pública a favor de la autoridad política.

Por ello, *La Protesta* indicaría después de los acontecimientos de la Semana Trágica que los verdaderos causantes de la anarquía y la represión habían sido los capitalistas, las fuerzas del orden con amparo del gobierno y los grupos de presión que solo buscaron preservar sus intereses particulares.[87] *La Vanguardia* agregaría que las clases conservadoras y los miembros del gobierno radical difundieron en la prensa oficial

[81] *La Época*, Buenos Aires, viernes 10 de enero de 1919.
[82] *La Nación*, Buenos Aires, lunes 13 de enero de 1919.
[83] *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 12 de enero de 1919.
[84] *La Época*, Buenos Aires, miércoles 15 de enero de 1919.
[85] *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 12 de enero de 1919.
[86] *La Época*, Buenos Aires, lunes 13 de enero de 1919.
[87] *La Protesta*, Buenos Aires, miércoles 22 de enero de 1919.

informaciones tendenciosas que vinculaban al Partido Socialista con los extremismos de la revolución social y los movimientos anárquicos. Esta supuesta relación, afirmó *La Vanguardia*, reflejó la intención subrepticia del régimen por desprestigiar ante la opinión pública al socialismo en vísperas electorales.[88] Si bien esta aseveración tuvo su cuota de verdad, *La Protesta* criticaría fuertemente el comportamiento del Partido Socialista en los sucesos de la huelga general:

"Los últimos acontecimientos revolucionarios que conmovieron a esta tranquila y confiada ciudad nos ha demostrado dos cosas: que el socialismo es simplemente un partido de oposición con propósitos de gobierno, enemigo de todo acto que signifique un subversión de órdenes sociales y que sus dirigentes no tienen la capacidad revolucionaria y la valentía suficientes para encarar decididamente una situación de fuerza, orientando al pueblo hacia la revolución". [89]

Reformismo, negociación con el poder antes que una lucha frontal, incapacidad de orientación de tipo revolucionario y abandono de la huelga por simple reconocimiento de algunos reclamos de parte del gobierno. *La Protesta* hacía explícita su discrepancia ideológica y política con el socialismo y arremetía también contra *La Vanguardia: "La Revolución social no se hará a base de discursos ni mucho menos por medios conciliadores*, en esa estúpida colaboración de clases que los socialistas realizan por intermedio del Parlamento". [90]

Esta afirmación respondía a la actitud que tomó el socialismo al deslindar con toda asociación con el anarquismo en pleno desarrollo de la huelga general.[91] Queda evidente que *La Protesta* apostaba a la acción directa para conseguir no sólo migajas del capitalismo y sus aliados del poder político. Rechazó las negociaciones del socialismo con el gobierno por considerarlas oportunistas y porque solo buscaban satisfacer sus intereses particulares antes que defender los del proletariado en general.

LAS REPRESENTACIONES DEL MIEDO A LA REVOLUCIÓN POPULAR

Esta caracterización de los actores sociales durante la Semana Trágica permite precisar mejor su inserción en lo que la prensa oligárquica denominó los orígenes de una revolución maximalista en Buenos Aires. Cómo ha sostenido Daniel Lvovich estos sucesos pueden interpretarse como una manifestación del miedo colectivo de los grupos de poder por la materialización de una revolución social. Sin embargo, el mismo Lvovich indicó que aquel gran miedo hizo verisímil la versión de un movimiento revolucionario impulsado por elementos extranjeros.[92]

El diario *La Razón* llegó a indicar que las fuerzas policiales al día siguiente de las muertes del 7 de enero ya había advertido que *"en el país se está difundiendo mucho el*

[88] *La Vanguardia*, Buenos Aires, martes 14 de enero de 1919.
[89] *La Protesta*, Buenos Aires, domingo 26 de enero de 1919, citado en Godio, 1986, p. 111.
[90] *La Protesta*, Buenos Aires, domingo 26 de enero de 1919.
[91] *La Razón*, lunes 13 de enero de 1919, 3ª edición.
[92] Lvovich, Daniel, op., cit., pp. 134, 172.

maximalismo".[93] A los pocos días, otra publicación como El Pueblo agregó: "A la prensa anarquista se le debe la mayor parte del fruto recogido por los recientes sucesos, *a esa prensa cuyo tono la tenía colocada fuera de la ley* desde hace tanto tiempo, pero que la mantuvo dentro una tolerante complacencia, inexplicable. Los episodios sangrientos de estos días constituyen una enseñanza que debe aprovecharse para lo futuro".[94] *La Nación* hablaba de un gobierno maximalista cuyo dictador era Pedro Wald y sus principales colaboradores Juan Seleahik y Sergio Suslow. Estos agitadores sociales habían infundido el maximalismo en el país y creado desórdenes en perjuicio de la sociedad y el Estado. Eran los integrantes de comités secretos y propagandistas del anarquismo.[95] Para *La Época* se trató "de una minoría sediciosa contra cuyos excesos basta oponer la firmeza y la cordura de las gentes partidarias del orden".[96] Esta representación de una revolución maximalista en la prensa de la elite supuso la justificación de determinadas acciones represivas que el gobierno realizó. Por ejemplo, el periódico *La Razón* informó de las clausuras de locales obreros, la circulación de propaganda revolucionaria, incautaciones de prensa sediciosa, reuniones obreras impedidas por las autoridades, circulación de patrullas de caballería y la formación de la Guardia Blanca para contrarrestar los actos de violencia de los obreros.[97] Además, como ha sostenido Lvovich, la prensa de elite vinculó las acciones violentistas con el influjo de elementos rusos, judíos y catalanes. Entonces, los enemigos no solamente eran anarquistas y maximalistas, por ello se inició persecuciones antisemitas a la par con la represión a los trabajadores.[98] Por el contrario, *La Protesta* si bien reconoció la participación de los anarquistas en la huelga general no compartió las acusaciones de una revolución maximalista:

"No negamos, nunca hemos negado nuestra participación en los pasados acontecimientos. Hemos sí, porque respondía a propósitos reaccionarios, desvirtuado las noticias estúpidas de la prensa, el mochuelo ese de maximalismo, ya que no existió plan alguno de revolución, ni maximalista ni anarquista, originándose lógicamente el movimiento, que fue de protesta y solidaridad y agravándose merced a las medidas brutalmente represivas tomadas por el gobierno y a los abusos incalificables de la horda policial, alcoholizada, para mejor defender el orden".[99]

Para el periódico era una tergiversación peligrosa calificar a las acciones de la huelga general como evidencias de una revolución maximalista dirigida por agentes extranjeros muy relacionados a la experiencia de la revolución rusa y la influencia judía. El verdadero objetivo de las autoridades había sido quitar legitimidad a un movimiento de protesta y solidaridad, acallar los reclamos de la masa trabajadora y romper la unidad de los obreros. *La Vanguardia* consideró igualmente ridícula las informaciones de la prensa oligárquica de una pretendida revolución maximalista:

---

[93] *La Razón*, miércoles 8 de enero de 1919, 4ª edición.
[94] *El Pueblo*, N.º 7172, 11 al 14 de enero de 1919, citado en Seibel, 1999, p. 77.
[95] *La Nación*, Buenos Aires, martes 14 de enero de 1919.
[96] *La Época*, Buenos Aires, viernes 10 de enero de 1919.
[97] Fragmentos de *La Razón* citado en: Seibel, Beatriz. *Crónicas de la semana* trágica. Enero de 1919. Buenos Aires. 1999.
[98] Lvovich, Daniel, op., cit., pp. 160-169
[99] *La Protesta*, Buenos Aires, viernes 31 de enero de 1919, citado en Godio, 1986, p. 119.

"La prensa de ayer ha difundido la noticia de que la policía *se ha incautado de los dirigentes del movimiento revolucionario*, y con lujo de detalles se ha presentado a la población sobreexcitada la nómina de las supuestas 'autoridades de la república federal de los soviets americanos'. En la forma más terminante *protestamos por la falta de seriedad de los diarios que se prestan a publicar semejantes novelas, sin visos de verosimilitud*; que ilustran sus ediciones con fotografías de «dictadores» y «ministros» maximalistas, y reportajes a los mismos, y que ayudan a los impostores a convencer al pueblo de la verdad de la conjuración, apoyándola en noticias sospechosas y por lo demás inocuas, procedentes de Montevideo". [100]

La Vanguardia indicó claramente las versiones tendenciosas de la prensa oficialista. Por ello, insistía que "desde el comienzo de la agitación actual, ha querido poner al pueblo en guardia contra versiones que propalan los interesados en sembrar el terror".[101] El argumento de la revolución maximalista estuvo encaminado a justificar la tiranía policial y la fuerte represión del movimiento obrero por parte del gobierno, los grupos conservadores y los capitalistas. En realidad, el complot maximalista no habría existido, resultó del miedo que los grupos de poder tuvieron que este supuesto movimiento de masas hubiera tomado forma en las acciones que el proletariado de Buenos Aires libraba en la huelga general. Igualmente, sirvió para ganar la opinión pública y deslegitimar la praxis política de los obreros.

La Protesta creía firmemente en la manipulación orquestada desde el poder a través de una prensa tendenciosa que buscó únicamente generar alarma y miedo con el objetivo de ganar réditos en el plano económico, reprimir el movimiento social y desorganizar a las organizaciones obreras.[102] Este miedo fue advertido también por *La Vanguardia*: "El sistema de terror podrá haber respondido al miedo, impresionando a las clases conservadoras que, por todas partes, ven lo más terribles peligros".[103] Incluso, el mismo periódico agregó:

"...cierta literatura maximalista sui generis, encargada [...] de *sembrar la alarma en los timoratos burgueses*, ya dispuestos [...] *a temer o simular la reproducción en nuestro país de los excesos de que es teatro Rusia actualmente* [...] presenciar en nuestra ciudad escenas de vandalismo y barbarie".[104] Además, *La Vanguardia* señaló que el accionar del gobierno radical se podría comparar con el maximalismo que la prensa tendenciosa quería atribuir al movimiento obrero. Era el denominado *"Maximalismo radical"* del Estado que imaginaba los asaltos a las comisarías y utilizaba métodos violentos y subrepticios para estar en el poder.[105]

[100] *La Vanguardia*, Buenos Aires, martes 14 de enero de 1919.
[101] Ibídem.
[102] *La Protesta*, Buenos Aires, miércoles 22 de enero de 1919.
[103] *La Vanguardia*, Buenos Aires, domingo 12 de enero de 1919.
[104] *La Vanguardia*, Buenos Aires, jueves 16 de enero de 1919.
[105] *La Vanguardia*, Buenos Aires, miércoles 15 de enero de 1919.

Este argumento se hizo visible cuando las autoridades no pudieron sostener por más tiempo la supuesta revolución maximalista y tuvieron que dejar en libertad a los acusados de dirigir "aquel complot revolucionario" que en realidad solo había sido una acción de desorden y portación de armas.[106] Cómo hemos podido advertir en el discurso de la prensa de elite y obrera el miedo a la revolución maximalista fue uno de los focos centrales de discusión política que reflejó los diversos intereses de los sectores sociales inmersos en el movimiento social de 1919 en Buenos Aires. Este argumento sería fundamental en el imaginario colectivo de los grupos de poder cuando comenzaron a agudizar sus medidas represivas contra la clase trabajadora, dando origen a los sucesos de la Semana Trágica.

Aproximaciones de un estudio comparativo.

El análisis del discurso político de la prensa de Lima y Buenos Aires en la coyuntura de enero de 1919 ha probado el fuerte debate discursivo suscitado entre los diversos actores sociales inmersos en aquel movimiento social. En primer lugar, las imágenes creadas de los acontecimientos reproducen discursos en conflicto entre la prensa oligárquica y la prensa obrera. La destrucción del bien público, la violencia desatada por los obreros y el ataque al Estado y a la autoridad política serán sobredimensionadas por la prensa de elite. En contraste, la prensa proletaria subraya que el uso de la violencia estuvo motivado por la incruenta represión que las fuerzas policiales propinaron a los trabajadores. Se puede percibir que la prensa obrera achaca los desmanes violentistas a la obstinación del capitalismo, la fuerza represiva y al Estado.

En segundo lugar, el papel de los actores sociales estuvo muy bien delimitado por la prensa de elite que construyó el estereotipo del anarquista destructor y delincuencial, de los agitadores sociales, los elementos extraños y perturbadores de la paz social que lo único que hacían era engañar a los obreros en los verdaderos fines de toda huelga general y los reclamos sociales. De la supuesta existencia de agentes del anarquismo radical se fue imaginando un peligroso complot maximalista que destruiría el Estado y la armonía de la sociedad. En abierto rechazo a estas ideas, la prensa obrera creó la imagen de los capitalistas como extorsionadores y explotadores de la masa trabajadora en connivencia con el gobierno y los sectores conservadores. La prensa proletaria no creyó mucho las medidas reformistas tomadas por las autoridades justamente cuando los acontecimientos tomaron ya signos de movilización general. Se criticó el comportamiento reformista y oportunista del socialismo en Buenos Aires y de la complacencia de ciertos grupos obreros que volvieron a la sumisión del gran capital apenas se declarara las ocho horas de trabajo en Lima. Los periódicos que representaron estas pretensiones fueron en el primer caso *La Vanguardia* y en el otro *La Ilustración Obrera.*

En tercer lugar, las representaciones de la revolución social puede entenderse como una estrategia política disuasiva que los grupos de poder crearon para quitarle legitimidad

[106] *La Vanguardia*, Buenos Aires, miércoles 22 de enero de 1919.

al movimiento social y romper la unidad que la propia huelga general fue creando entre los obreros. En este punto es rotunda la discrepancia del discurso de la prensa de elite con los periódicos proletarios.

La construcción de la revolución maximalista en Buenos Aires se vio reflejada no solamente en la prensa de aquella ciudad, sino que llegó hasta el Perú y la prensa de Lima la difundió constantemente con el objetivo de acallar los reclamos y las acciones de los grupos obreros. Los periódicos en Perú como *El Comercio* y *La Ley* confrontaron sus argumentos de la revolución maximalista con La Protesta y El Tiempo. Podemos advertir innumerables citas de la violencia desatada en Buenos Aires y del peligro del anarquismo destructor y los enemigos extranjeros que la prensa peruana difundió tomando las informaciones de los diarios porteños. A partir de estas evidencias podemos argumentar que los sucesos de la Semana Trágica en Buenos Aires influyeron en el discurso de una revolución maximalista en Lima. En ese sentido, la revisión de la prensa en enero de 1919 en ambos espacios ejemplifica muy bien el conflicto ideológico y político que se presenta en coyunturas de agitación social, en donde los actores sociales disputan sus intereses no solo en el desarrollo de las luchas sociales, sino también en el debate discursivo de la prensa periódica.

FUENTES CONSULTADAS

Periódicos de Lima (1919).
El Comercio, La Crónica, La Prensa, La Ley, El Tiempo.
La Protesta, La Ilustración Obrera.

Periódicos de Buenos Aires (1919).
La Nación, La Prensa, La Época, La Razón, El Pueblo.
La Protesta, La Vanguardia.

BIBLIOGRAFÍA

ABAD DE SANTILLÁN, Diego. *La Fora, ideología y trayectoria del movimiento obrero revolucionario en la Argentina*, Buenos Aires, 2005, Colección Utopía Libertaria.

_____*La Protesta. Su historia, sus distintas fases y su significación en el movimiento anarquista de la América del Sur.* En: *Certamen Internacional de La Protesta*. Buenos Aires, Ed. La Protesta, 1927. Edición digital facsimilar completa, CeDInCI-Biblioteca Popular José ingenieros.

ÁLVAREZ, Jesús Timoteo y Ascensión MARTÍNEZ RIAZA. *Historia de la prensa Hispanoamérica*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992.

ALONSO, Paula (comp.). *Construcciones impresas. Panfletos, diarios y revistas en la formación de los estados nacionales en América Latina, 1820-1920*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

ANAPIOS, Luciana. *Debates y conflictos internos en el anarquismo argentino durante la entreguerra*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de San Martín-IDAES, Buenos Aires, 2009.

BABINI, Nicolás. *Pesadilla de una siesta de verano. La semana Trágica*. En: Todo es Historia, Nº 5, 1967.

BARREDA, Carlos (coord.). *Historia del periodismo universal.* España, Ed. Ariel, 2004.

BASADRE, Jorge. *Introducción a las bases documentales para la historia de la república del Perú con algunas reflexiones*. Lima, Ediciones P.L.V., 1971, T. I.

_____ *Historia de la República del Perú: 1822-1933*, Lima, Editorial Universitaria, 6ta edición, 1968 en 17 volúmenes.

BETALLELUZ, Betford. *La imagen de la historia nacional peruana. Hispanistas, indigenistas y marxistas. Periodificaciones, proyectos y propuestas de la historiografía peruana del siglo XX*. En: Revista Diálogos, Brasil, Nº 7, 2003.

BILSKY, Edgardo. *La Semana Trágica*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984.

CARNERO CHECA, Genaro. *La acción escrita. José Carlos Mariátegui periodista.* Lima, Empresa Editora Amauta, 2ª Edición, 1980.

DEVOTO, Fernando y Nora Pagano. *Historia de la Historiografía Argentina*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009.

DI MARIO, María Cecilia. *De crónicas y escrituras en la Semana Trágica*. Buenos Aires, Ediciones del Centro Cultural de la Coop. Floreal Gorini, 2008.

DI MEGLIO, Gabriel. *La guerra de independencia en la historiografía argentina*. En: Manuel Chust y José Serrano. (eds.), *Debates sobre las independencias iberoamericanas*, Madrid, Iberoamericana Vervuert-Estudios AHILA de Historia Latinoamericana, 2007.

DRINOT, Paulo. *Después de la Nueva Historia: Tendencias recientes en la historiografía peruana*. Lima, Illapa, Nº 3, 2008.

DOESWIJK, Andreas. *Entre camaleones y cristalizados: los anarco-bolcheviques rioplatenses, 1917-1930*. Tesis de Doctorado, Universidad Estatal de Campinas, Sao Paulo, 1998.

FALCÓN, Ricardo y Alejandra MONSERRAT. *Una vez más la Semana Trágica: estado de la cuestión y propuestas de discusión*. En: Cuadernos del Centro Interdisciplinario de Estudios Sociales Argentinos y Latinoamericanos (CIESAL), Universidad Nacional de Rosario-Argentina, Nº 4, 1998.

FLORES GALINDO, Alberto y Manuel BURGA. *Apogeo y crisis de la república aristocrática*.

En: Flores Galindo, Alberto. Obras Completas. Lima, Editorial Casa de Estudios SUR, Lima, 1994, Tomo II.

FORTE, Ricardo, *La Semana Trágica de 1919: Crisis liberal, protesta social y fortalecimiento del poder militar en Argentina*. En: Ortega Soto, Martha, José Carlos, Castañeda y Federico, Lazarín Miranda (comps). *Violencia: Estado y sociedad. Una perspectiva histórica*. México, Miguel Ángel Porrúa-Universidad Autónoma Metropolitana, 2004.

GARGUREVICH REGAL, Juan. *Historia de la prensa peruana (1594-1990)*, Lima, La Voz Ediciones, 1991.

_____ *Historias de periodistas*, Lima, La Voz Ediciones, 2009.

_____ *La razón del joven José Mariátegui. Crónica del primer diario de izquierda en el Perú*, Lima, Editorial Horizonte, 1978.

GLAVE, Luis Miguel. *Del pliego al periódico. Prensa, espacios públicos y construcción nacional en Iberoamérica*. En: Debate y Perspectivas Nº 3, España, 2003.

GUERRA, Francois-Xavier. Epílogo. *Entrevista con Francois-Xavier Guerra: Considerar el periódico mismo como un actor"*. En: Debate y perspectivas, Nº 3, Madrid, 2003.

_____ *Modernidad e independencias*. Madrid, Editorial MAPFRE, S.A., 1992.

GODIO, Julio. *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamerica, 1986.

GONZÁLES, Osmar. *Los orígenes del populismo en el Perú. El gobierno de Guillermo Billinghurst (1912-1914)*. Lima, Nuevo Mundo, 2005.

HALL, Stuart. *Notas sobre la desconstrucción de lo popular. En: SAMUEL R. (ed.), Historia popular y teoría socialista*. Barcelona, Editorial Crítica, 1984.

LÉVANO LA ROSA, César y Luis TEJADA RIPALDA (comps.) *La Utopía Libertaria en el Perú. Manuel y Delfín Lévano. Obra Completa.* Lima, Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú, 2006.

LOBATO, Mirta Zaida. *La prensa obrera. Buenos Aires y Montevideo, 1890-1958*, Buenos Aires, Edhasa, 2009.

LVOVICH, Daniel. *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*. Buenos Aires, Ediciones B., 2003.

NATANSON, *Brigitte. Repertorios de una semana: visiones literarias de la "semana trágica"* (Buenos Aires, enero de 1919). Pandora: revue d'etudes hispaniques, Nº7, 2007.

NORABUENA HUAMÁN, Teodorico. *La libertad de prensa en el Perú: estudio crítico-histórico*

desde la independencia hasta 1974, Lima. 1982.

MACHUCA, Gabriela. *La tinta, el pensamiento y las manos. La prensa popular anarquista, anarcosindicalista y obrera- sindical en Lima 1900-1930*. Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porras, 2006.

MIRO QUESADA LAOS, Carlos. *Historia del periodismo peruano*, Lima, Librería Internacional del Perú S. A., 1957.

MOLINA, Eugenia. *El poder de la opinión pública. Trayectos y avatares de una nueva cultura política en el Río de la Plata, 1800-1852*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2009.

MORÁN, Daniel. *Prensa y revolución*. Debates y perspectivas de la historiografía peruana y argentina a puertas del bicentenaria. En: *Illapa*. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Lima, Nº 7, 2010 a.

_____ *"Repensando la revolución desde la historiografía. Prensa, redes de comunicación y discurso político en la coyuntura de la independencia. Perú, 1790-1826. En: II Encuentro de historiadores peruanos y argentinos. La coyuntura del cambio, 1808-1824*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero-Instituto de Estudios Históricos, 9 y 10 de agosto 2010 b (en prensa).

MORÁN, Daniel y María Isabel AGUIRRE. La prensa y el discurso político en la historia peruana: Algunas consideraciones teóricas y metodológicas. En: *Investigaciones Sociales*, Lima, Nº 20, 2008.

PAREJA, Piedad. *Anarquismo y Sindicalismo en el Perú*. Lima, Ediciones Rikchay Perú, N° 3. 1978.

_____ La Protesta, 1911-1926. *Contribución al estudio del anarquismo en el Perú*. Tesis de Bachiller en Historia, Lima, PUCP, 1973.

PEREDA TORRES, Rolando. *Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano 1858-1917*. Lima, Editorial Imprenta Sudamericana, 1982.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. *El periodismo en el Perú. Lima*, Ediciones del sesquicentenario de la independencia del Perú, 1970.

_____ *Fuentes históricas peruanas*. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea - Escuela de Altos Estudios y de Investigaciones Peruanistas -UNMSM, 1963.

ROCK, David. *El radicalismo Argentino, 1880-1930*. Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 1975.

_____ *Lucha civil en la Argentina. La Semana Trágica de enero de 1919*. En: Desarrollo Económico, Vol. 11, 1971.

_____ *La Semana Trágica y los usos de la historia*. En: *Desarrollo Económico,* Vol. 12, Nº 45, 1972.

RUIZ ZEVALLOS, Augusto. *La multitud, la subsistencia y el trabajo. Lima, 1890-1920*, Lima, PUCP, 2001.

SÁNCHEZ ORTIZ, Guillermo. *La prensa obrera, 1900-1930. Análisis del obrero textil,* Lima, Ediciones Barricada. 1987.

SANDERS, Karen. *Nación y tradición. Cinco discurso entorno a la Nación Peruana, 1885-1930*. Lima, IRA-PUCP, 1997.

SEIBEL, Beatriz. *Crónicas de la Semana Trágica*, Buenos Aires, Corregidor, 1999.

SULMONT, Dennis. *El movimiento obrero peruano 1890-1980. Reseña Histórica.* Lima, Tarea Ed., 1980.

SURIANO, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910.* Buenos Aires, Manantial, 2001.

STEIN, Steve. *Lima Obrera 1900-1930,* Lima, Editorial El Virrey, T. 1, 1986.

TEJADA RIPALDA, Luis. *La cuestión del pan. El anarcosindicalismo en el Perú 1880-1919.* Lima, Instituto Nacional de Cultura-Banco Industrial del Perú, 1988.

THOMPSON, Edward P. *Introducción: costumbre y cultura*. En: *Costumbres en común*. Barcelona, Editorial Crítica, 1995.

TORREJÓN, Luis. *Rebeldes republicanos. La turba urbana de 1912*. Lima, Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú-IEP, 2010.

VARGAS VEGA, Raúl (ed.). *La pluma en la belle epoque*, Lima, Universidad de San Martín de Porres, 1999.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto. *El periodismo en la historia del Perú. Desde sus orígenes hasta 1850,* Lima, Fondo Editorial de la Universidad de San Martín de Porres, 2008.

VELÁZQUEZ CASTRO, Marcel (comp.). *La república de papel. Política e imaginación social en la prensa peruana del siglo XIX,* Lima, Fondo Editorial de la Universidad de Ciencias y Humanidades, 2009.

ZANUTELLI ROSAS, Manuel. *Periodistas peruanos del siglo XIX. Itinerario biográfico*, Lima, EPCC-USMP, 2006.

_____ *Periodistas peruanos del siglo XX. Itinerario biográfico*, Lima, EPCC-USMP, 2008.

Segundo Manuel Gálvez Rios, es licenciado en Historia Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ha realizado estudios de maestría en Historia en la Escuela de Post Grado en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Tiene un diplomado en Defensa y Seguridad Nacional en la misma casa de estudios. Entre sus obras publicadas se encuentran: *Historia General del Ejército del Perú* Tomo V, Vol. 1; *Compendio de la Historia Militar del Ejército del Perú* Tomos I y II; *Historial de Unidades de Ejército; XXV Aniversario de las Operaciones Militares de la Cordillera del Cóndor*; *Apuntes históricos de héroes y personajes militares*. Es Investigador principal de la Comisión Permanente de Historia del Ejército. Ha ejercido la docencia en la Escuela Superior de Guerra del Ejército y es docente en la Escuela de Oficiales de la Fuerza Aérea del Perú.